

## PERFILES

Armando de Ramón, historiador

## Santiago entre dos batallas

Estudioso de la vida urbana, cuenta a Santiago bajo una óptica nueva: los protagonistas hablan y no resulta una herejía abordar sucesos de ocurrencia reciente.

**T**engo la impresión de que nació con el amor a la historia", afirma Armando de Ramón. Su memoria vuela hacia el pasado y, tratando de recordar los inicios de una pasión muy temprana pero rotunda, extrae un personaje casi de realismo mágico:

-Tenía una tía abuela que pasaba soñando con herencias y, cada vez que se moría alguien, buscaba y rebuscaba, estudiando la posibilidad que hubiese un parentesco. Y, así, se metió de lleno en la genealogía. Quizá, me venga de ahí la pasión por la historia. Claro que yo me dediqué a la investigación.

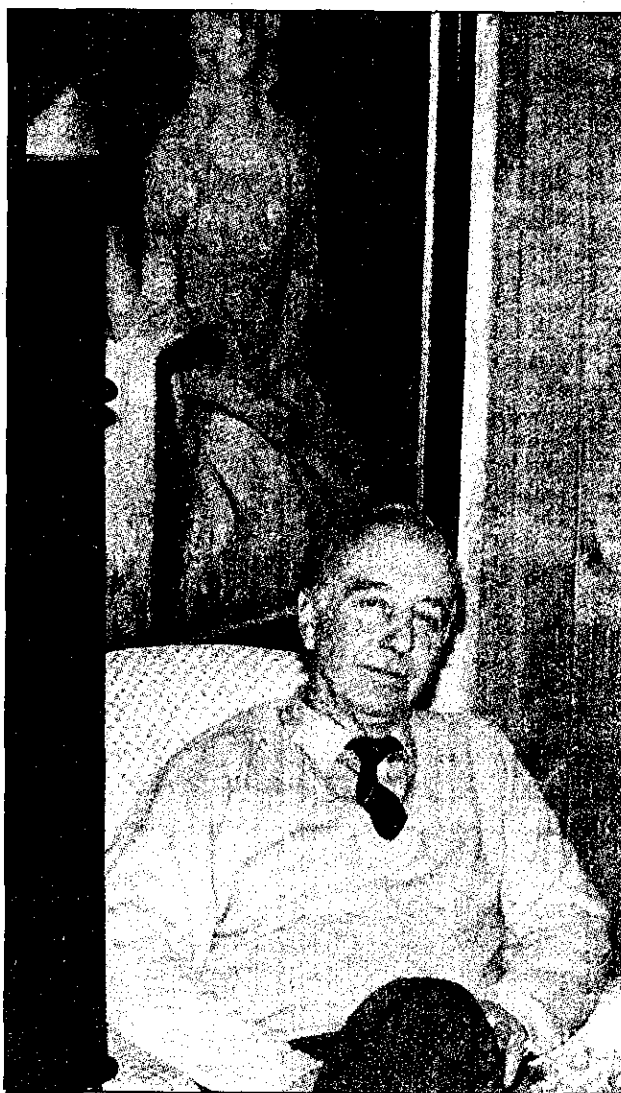
Se crió en el campo, en Curacaví. Pero su familia es de Villa Alegre:

-Hace poco Villa Alegre me declaró Hijo Ilustre, junto con el cardenal Raúl Silva Henríquez y con Felipe Camiroaga, que nació en la misma casa en que vivió mi padre.

Profesor de Historia de América de la Universidad Católica, miembro de la Academia Chilena de la Historia, autor de más de 60 obras —entre libros y artículos, publicados en Chile y en el exterior—, Armando de Ramón se distingue entre sus pares por el brillante y original aporte que ha hecho a la historia urbana.

Hoy se apresta a lanzar su *Historia de Santiago*, la segunda en envergadura que se publica desde la obra escrita por Vicuña Mackenna en el siglo pasado, que sólo llega hasta 1810.

La obra está concebida en opo-



Armando de Ramón: "La historia no es una fotografía de lo que pasó; cambia según el punto de vista con que la vio el historiador".

sición a la idea de que el historiador sólo puede relatar hechos acaecidos hace mucho tiempo y que, de lo contrario, su visión estará contaminada.

-Estamos contaminados siempre. La historia no es una fotografía de lo que pasó; cambia según el punto de vista con que la vio el historiador-, afirma.

Abogado y sociólogo, estudió derecho "porque en esos tiempos éramos obedientes y mi padre, un

agricultor, me dijo que si era profesor me iba a morir de hambre". Pero, terminada la misión, con el título en la mano, partió a España a estudiar historia.

A su retorno todavía le pesaba la sombra de que ser profesor era vivir en el límite de la miseria. Para defenderse ingresó a Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso.

-Cuando me recibí, nos peleaban porque estaba el boom de

los sociólogos.

Era 1964, comenzaba la "Patria Joven" y entró a trabajar a la Consejería de Promoción Popular, para incorporar a los sectores marginados e impulsar las juntas de vecinos.

Un accidente lo regresó a su amor de niño, la historia:

-El 17 de septiembre de 1968 murió Jaime Eyzaguirre, mi maestro. Tuve el primer ataque de llanto de mi vida. Nos queríamos con Jaime como nadie se puede imaginar. Me había estado llamando, insistiéndome en que no perdiera el tiempo y me dedicara de lleno a la historia.

Por esas coincidencias increíbles que algunos llaman destino, Fernando Castillo Velasco —entonces el rector de la UC—, le ofreció el cargo de profesor de Historia de América.

Desde entonces la historia ha sido la única ocupación de su vida. Y la ha vivido no sólo en Chile sino en París, Vancouver, México, Buenos Aires, Stanford (California), Port Au Prince, Lima y otras ciudades del mundo donde ha participado en los congresos de su especialidad: la historia urbana.

## Santiago, el protagonista

La *Historia de Santiago*, que está siendo publicada en Madrid por la Editorial Mapfre, transcurre entre dos batallas: el 11 de septiembre de 1541, Michimalonco atacó la ciudad combatiendo en ella desde las 4 de la madrugada hasta las 7 de la tarde. Otro 11 de septiembre, en 1973, se produjo el asalto a La Moneda.

Es una historia diferente, la primera que abarca hasta 1991 y que incluye la toma de La Moneda, lo que ha suscitado interés internacional.

Los protagonistas de su historia son tanto los poderosos como los débiles. Entre estos últimos están los pobladores marginales, que crearon un nuevo Santiago sobre la base de tomas de terrenos. La más grande y espectacular, la de La Victoria, ocurrida el 30 de octubre de 1957, es relatada por Guillermina Fariás, testigo que en ese entonces tenía 15 años. Como en una película de Fellini, en la semioscuridad, se desliza el relato:

"A las 8 de la noche se empezaron a juntar los más decididos en el lugar acordado. (Con) los tres palos y la bandera, algunos enseñeres y frazadas, se iba formando la caravana. Se parecía al pueblo de Israel en busca de la Tierra Prometida: los dirigentes eran los profetas de esos tiempos (...) Calladitos fuimos llegando a nuestra meta, algunos por Departamental y otros por La Feria. Con los reflectores del aeropuerto Los Cerrillos y la noche oscura y sin luna, nos sentíamos como los judíos arrancando de los nazis. La oscuridad nos hacía avanzar a porrazo y porrazo. Con las primeras luces del alba, cada cual empezó a hacer su ruca e izar su bandera".